

EXAMEN DE LIBROS

Piero FERRUA: *Gli anarchichi nella rivoluzione messicana — Praxedis G. Guerrero*, Ragusa, Edizioni La Fiaccola, 1976, 165 pp.

El anarquismo mexicano ha sido visto regularmente desde la perspectiva del pensamiento de Ricardo Flores Magón, por lo que han permanecido fuera de observación otros autores cuyo conocimiento daría la posibilidad de precisar los alcances teóricos, ideológicos y políticos de una de las corrientes de pensamiento y una de las vías de acción más importantes de las postrimerías del siglo XIX y principios del XX en México.

La investigación que llevó a cabo Piero Ferrua a lo largo de cinco años en los archivos de la Biblioteca del Instituto Internacional de Estudios Sociales de Amsterdam, la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley, el Archivo Federal de Bell, California, los Archivos Nacionales en Washington, el archivo de la Sociedad Histórica de Missouri, la biblioteca de la Universidad de Michigan, la biblioteca del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo de Ginebra, el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y en diferentes archivos personales, así como en libros, tesis, etc., tiende precisamente a ampliar y profundizar el conocimiento sobre los objetivos principales del anarquismo mexicano a partir de las ideas y posiciones de Praxedis G. Guerrero.

Praxedis G. Guerrero nació el año de 1882 en el distrito de León, estado de Guanajuato, en el seno de una rica familia de latifundistas. Desde muy joven inició la lectura de las obras de Tolstoi, Reclus, Kropotkin y Bakunin, y hacia 1903 entró en contacto con la prensa magonista. En 1904 emigró hacia los Estados Unidos junto con Francisco Manrique. De septiembre de 1904 a junio de 1907 desarrolló distintas actividades editoriales: colaboró en el periódico *Alba Roja* de San Francisco en 1905 y fundó un periódico revolucionario en Arizona. En mayo de 1906 ingresó en la junta directiva del Partido Liberal Mexicano y en junio de 1907 empezó a colaborar en el semanario *Revolución*, de Los Ángeles. En 1909 escribió en el periódico liberal *Evolución Social*, impreso en Tohay, Texas, y el 9 de agosto de ese

mismo año apareció un semanario fundado por él en El Paso, intitulado *Punto Rojo*. A partir del 3 de septiembre de 1910 fue co-redactor de *Regeneración*. Si la obra de este autor no llegó a ser más amplia fue porque perdió la vida, a la edad de 28 años, en un enfrentamiento militar en Janos, Chihuahua, en los últimos días del mes de diciembre de 1910.

El estudio de Ferrua sobre Praxedis Guerrero utiliza fundamentalmente los materiales escritos por el "escritor-guerrillero" en el periódico *Revolución*, en *Regeneración* de septiembre a diciembre de 1910, y los materiales contenidos en dos volúmenes de escritos antológicos extraídos de *Punto Rojo*.

Los pensadores anarquistas mexicanos (Flores Magón, Guerrero, Rivera, etc.) partieron de las premisas del liberalismo al criticar y buscar la corrección de los defectos de la administración porfiriana de la justicia. Sin embargo, en menos de una década, su crítica llegó al punto de poner en entredicho al conjunto global de las instituciones políticas del país. El periódico *Regeneración* registró claramente esta transformación al presentarse, primero, como "periódico jurídico independiente" y, después, como "periódico independiente de lucha". Para Flores Magón significaba que se había "rebasado el campo estrictamente jurídico y se [había] entrado de lleno en el de la administración general".

Este pasaje acompaña la línea de acción que el anarquismo mexicano se propuso seguir cabalmente en esos años: definir un programa gradualmente reformista para llevar a cabo la revolución. "Todo se reduce a una cuestión de táctica", escribía Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique y a Praxedis Guerrero. "Si nos hubiéramos llamado anarquistas desde el principio, ninguno o muy pocos nos habrían escuchado. Sin llamarnos anarquistas, incendiarnos la mente del pueblo con el odio por la clase poseedora y la casta gubernamental. No hay ningún partido liberal en el mundo que siga las tendencias anticapitalistas como el que está por declarar una revolución en México..."

El pasaje de la reforma a la revolución impone también un cambio de táctica: la lucha armada se transforma en imperativo de acción. Para Guerrero estaba claro que se encaminaban "hacia la lucha violenta sin hacerla nuestro ideal, sin soñar en la ejecución de los tiranos como en una victoria de la justicia. Nuestra violencia no es justicia: es simplemente necesidad que se llena a expensas del sentimiento y del idealismo, insuficientes

para afirmar en la vida de los pueblos una conquista del progreso. Nuestra violencia no tendría objeto sin la violencia del despotismo, no se explicaría si la mayoría de las víctimas del tirano no fueran cómplices conscientes o inconscientes de la injusta situación presente". La revolución —desde la perspectiva de Guerrero— es un momento indeseable que se encuentra, sin embargo, situado en el movimiento mismo de las leyes de la sociedad: no es un acto voluntario, sino una consecuencia objetiva del funcionamiento de la sociedad.

Para Guerrero la revolución no era sólo un trance para la eliminación física del tirano. Si así fuera bastaría con contar con la realización de acciones heroicas individuales. El problema radicaba no en la desaparición de la persona concreta del déspota, sino en la erradicación de las bases sociales y económicas de la tiranía y el despotismo. Por esta orientación, Guerrero se colocaba en una línea distinta a la de otros anarquistas de su época, como, por ejemplo, Gaetano Bresci, quien en 1900 asesinó al rey de Italia Humberto I creyendo que la eliminación del tirano conducía automáticamente a la extirpación de la tiranía.

Los residuos idealistas y subjetivistas de las ideas políticas de Guerrero pertenecen a su período liberal. En cambio, en su fase anarquista prevalecen las reflexiones de un pensador materialista que sufre, como intelectual, las consecuencias de las conclusiones de su propia reflexión. El intelectual se ve obligado a transformarse en un hombre de acción, puesto que así se lo impone la conclusión de sus reflexiones. Y, desde luego, el hombre de acción asume íntegramente los deberes sugeridos por su práctica de pensamiento.

"En el pensamiento de Guerrero [afirma Ferrua] resuenan ciertas tesis deterministas [...] tendientes a eliminar toda concepción idealista o moralista del proceso evolutivo de los mecanismos sociales. Los técnicos de la revolución mexicana son cuando mucho liberales en el sentido decimonónico europeo. Guerrero, Magón y compañía son únicos entre los pensadores políticos de inicios del siglo por proponer, de 1906 en adelante, tesis revolucionarias que son una mezcla de teorías anarquistas y marxistas, de una concepción voluntarista y al mismo tiempo materialista del fenómeno revolucionario y de la historia misma" (p. 32).

El anarquismo mexicano fue una filosofía política que articuló íntimamente el pensamiento con la actividad práctica. Guerre-

ro se definía como un "anarquista práctico", pues trataba de desvincularse de las posiciones dogmático-teóricas para intervenir directamente en el proceso político-militar de la revolución social, actuando y participando "con las masas". Los anarquistas —decía— no debían alejarse del pueblo ni debían tener miedo a "ensuciarse las manos". Para ello debían constituirse en una especie de vanguardia revolucionaria que condujera al pueblo a buscar la transformación de sus condiciones de vida. Y para ello era necesaria una actividad de "propaganda persistente" y una "presencia continua", pues "las multitudes siguen con más facilidad a los ambiciosos que las sacrifican que a los principios que las emancipan" (p. 28).

La imagen que nos ofrece Ferrua del anarquista Praxedis Guerrero es la de un teórico del anarquismo, pero también la de un político de la revolución. En este joven revolucionario, dotado de un indudable talento literario y una notable capacidad de trabajo como militante, se encontraba también un táctico de la revolución. A diferencia de Ricardo Flores Magón, que era capaz de diseñar únicamente las líneas maestras, Guerrero parecía dotado de la capacidad de definir también los medios para alcanzarlas sin miedo a ser criticado por su "oportunismo", teniendo bien claro el objetivo a alcanzar. Por ejemplo, el anarquista guajuatense se expresó favorablemente del Frente Único Revolucionario cuando, en el período insurreccional, se trataba de concentrar esfuerzos para acabar con la dictadura, dejando en un lugar secundario las diferencias ideológicas y los ataques que se habían dado entre las diversas fuerzas políticas en el pasado. El objetivo esencial en ese momento era concluir con la dictadura porfirista, y en esa alianza cabría el mismo Madero, que había abandonado la lucha legal para abordar el compromiso de la lucha armada. Esto no implicó que Guerrero perdiera de vista los objetivos verdaderos de Madero, que "no es un obrero sino un burgués". El anarquismo, escribía Guerrero a Sarabia, no puede ser patrimonio de pocos; debe introducirse al pueblo pues solo con él se hará la revolución.

El trabajo de Ferrua es un primer intento sistemático por explicar la obra teórica y los proyectos y actividades revolucionarias de Guerrero, y va más allá de una mera enunciación apologetica u onomástica. El autor ofrece además, al final del texto, una amplia guía bibliográfica, hemerográfica y de archivos que

permite seguir la pista a Guerrero, y advierte que nuevos materiales —no consultados para esta obra— han sido donados a archivos públicos y privados en México y Estados Unidos. Por esta razón, Ferrua considera a su trabajo más como una monografía que como un ensayo conclusivo sobre Guerrero. Pero un libro como éste enriquece, de cualquier manera, nuestro conocimiento de la gama de ideas y proyectos del anarquismo mexicano antes y durante los primeros años de la revolución mexicana, iluminando aspectos de la misma que han permanecido ocultos por el énfasis puesto sobre ciertas personalidades dentro y fuera del anarquismo, y, desde luego, por el peso aplastante de las interpretaciones dadas a la revolución mexicana por las fuerzas y sujetos triunfantes.

Erica BERRA STOPPA
El Colegio de México

Laurens Ballard PERRY: *Juarez and Diaz — Machine politics in Mexico*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1978, x + 467 pp.

El autor, profesor de la Universidad Veracruzana en Jalapa, presenta en este libro un bien investigado y equilibrado estudio de la política y el ejército mexicano durante la república restaurada desde mediados de 1867 hasta fines de 1876, esto es, hasta el triunfo definitivo de Díaz sobre sus adversarios Lerdo e Iglesias. Como indica el título, los personajes centrales son Juárez y Díaz; el subtítulo se refiere a la formación del aparato político juarista. El libro se divide en dos partes: la primera muestra cómo el modelo liberal difirió de la práctica política y cómo esta última contribuyó al establecimiento de un aparato político monolítico, que a su vez condujo al monopolio del poder. En reacción contra lo anterior, individuos —en especial el general Díaz— y personas y grupos marginados recurrieron a la insurrección. La parte segunda, aproximadamente del mismo tamaño que la primera, examina la guerra civil de 1876, que duró todo el año y que con la aparición del "tercer hombre", Iglesias, se convirtió en una guerra triangular.

Se trata desde luego de un tema que ha sido tratado muchas veces y por historiadores muy diversos. Perry muestra que el con-